

La Lectura Popular

PUBLICACION QUINCENAL DEDICADA Á LAS CLASES TRABAJADORAS



Continúa vendiéndose la segunda colección de artículos originales de «La Lectura» en casa del editor, **D. José del Ojo y Gomez**, San Bernardino, 10. 2.ª derecha, Madrid, al precio de una peseta cada ejemplar. Por cada doce ejemplares se regalarán dos, y veinte por cada ciento. Hagan los pedidos acompañados de su importe.

Un fervoroso Subdiácono, el Sr. **D. Enrique Planas y Espalter**, ha iniciado la hermosa idea de consagrar solemnemente al Sacratísimo Corazón de Jesús toda la prensa integramente católica de España. Aceptamos con entusiasmo tan feliz pensamiento, y rogamos á nuestros queridos colegas cuenten para ello con esta humilde publicación.

SECCION RECREATIVA.

LA OPIATA DE SATANAS

(Conclusion.)

—¡La civilización, la civilización!—se oyó gritar por todas partes.—Ha llegado para la humanidad la hora del triunfo; el sol de la libertad va á disipar para siempre las tinieblas de lo pasado; al fin van á tener término los sufrimientos producidos por la ignorancia.

—Pero ¿qué novedad es esta?—preguntaban algunos.—¿Acaso ha dejado de ser ya la tierra valle de peregrinación y lugar de dolores?

—Sí, pero esta idea exagerada ha sido hasta ahora el verdugo de los hombres. El cristianismo es una síntesis de perfección; es una fórmula llamada á restablecer la armonía universal que, al pasar en sus evoluciones por la fase de las antiguas austeridades, ha producido dolores voluntarios que han de desaparecer hoy al coronarse la humanidad con la diadema de la cultura.

—¡Horror!—exclamaron los hijos de la fé,—eso es un embrollo. La obra de la redención es y será siempre la obra de la cruz; no queremos civilización que suspenda la sangre del sacrificio.

—Ni nosotros queremos sacrificios que impidan gozar el fruto de la civilización.

—Señores, todo puede conciliarse,—dijeron entonces unas voces extrañas y melifluas. ¿Por qué exagerar las cosas? Cristo vino al mundo para hacerlo pro-

gresar en todas direcciones; pues bien, un poco de tolerancia y todo puede armonizarse.

—Sí, sí; armonía, armonía, tolerancia. Para salvarse no se necesitan *exageraciones*. Basta de *fanatismos*, basta de austeridades.

En aquel momento Satan, que roncaba tras de la puerta, se despertó al ruido, y atisbó por una rendija.

A sus ojos se ofreció un espectáculo encantador.

El mundo, empapado en el nuevo espíritu, había empezado á transformarse de un modo sorprendente. La *moderación*, la *prudencia*, la *transacción*, la *tolerancia*, se extendían por doquier; las *exageraciones* se extinguían rápidamente, las *asperidades* se suavizaban; ni lo negro era ya negro, ni lo blanco blanco; hasta la *caridad* (1) había tomado un tinte más condescendiente: era tan ñoña y melosa, que aun al diablo le gustaba. Ya no tenía aquel aspecto ardiente que la daba el amor del *Bien Sumo*; aquel tono intransigente que la había hecho marcar con huellas de sangre su paso por la tierra, y que recordaba el dicho del Salvador: *no he venido á poner paz sino espada*; al contrario, extendiendo los brazos á todos como romántica meretriz, aspiraba á juntar en amoroso lazo las más opuestas doctrinas; nada de lucha, nada de resistencia, la unión era su símbolo; quería que el lobo y el cordero comiesen juntos como en las poesías de Virgilio; que la luz y las tinieblas se uniesen para formar otra vez el caos; que el bien y el mal se besasen en el pico como los pichones al salir del nido.

El diablo de puro alegre no cabía en el pellejo.

Dió un gruñido de impaciencia como el perro que olfatea la caza, y azotándose los flancos con la cola aplicó de nuevo el ojo á la rendija.

El negocio iba á las mil maravillas; el mundo venía hacia él á pasos agigantados; la raza de los santos se extinguía por momentos; la idea del martirio iba quedando solo en la historia; las palabras

(1) Nos referimos á la *caridad moderna*; á la falsa caridad que no estriba en el amor de Dios.

abnegación, sacrificio, mortificación, sufrimiento, solo se leían en el diccionario. La cruz, aquella antigua cruz que tantos disgustos le había dado, iba á ser sustituida por un triángulo; se había formado una religión nueva, cómoda, fácil, agradable, conciliadora; no estaba reñida con ninguna pasión, servía á todos los gustos, lo toleraba todo, condescendía con todo, lo consentía todo; era lo que podría llamarse una religión simpática, culta, ilustrada y liberal; la mayor parte de la humanidad, abrazada á ella con entusiasmo y bailando de gusto, descendía que se las pelaba coronada de rosas camino de su nuevo paraíso.

El diablo viéndola venir sintió tal regocijo, que no sabiendo como expresarlo soltó una espantosa carcajada, y se puso á cantar el himno de Riego llevando el compás con las uñas en el tablero de la puerta.

—¡¡¡El himno!!! ¡¡¡El himno!!! gritaron todos los diablos saliendo de sus madrigueras como arañas en día lluvioso.

—¡¡¡El himno!!!—repitieron los condenados temblando de horror y agitándose en sus jaulas con el pelo erizado.

¡¡El himno!! ¡¡el himno!! se oyó por todas partes.

El himno era el canto favorito del liberal monarca, y cuando sonaba no quedaba en la monarquía títere con cabeza.

En esta ocasión fué tan grande el estruendo que los ecos llegaron al cielo.

Entonces allá en la cumbre se oyó una voz potentísima que retumbó como el estampido de cien truenos.

—¡Pedro! ¡¡¡Peeedro!!! dijo la voz llamando al primer jefe de la Iglesia.

—Que mandais Señor.

—Que ruido es ese que se oye por ahí abajo.

—Lucifer que canta Señor.

—Pues cuando Lucifer canta mal anda el negocio. Sube y veas lo que ocurre.

San Pedro subió inmediatamente al observatorio del paraíso, y se puso á mirar.

—¡Señor! veo una cosa rara. Los servidores de Satanás corren de un lado para otro rociando con un líquido ne-

gruzco la superficie del planeta.

—Pues veneno nuevo debe ser y activísimo, porque la química infernal ha adelantado mucho. Cumple tu oficio, que sabes cuanto me interesa salvar las almas.

San Pedro, tomando entonces un espectrógrafo, recogió del abismo un rayo de luz, y analizó la nueva materia.

En cuanto la luz atravesó el prisma descubrió siete rayas negras.

—¡Los siete capitales! —exclamó el viejo; me lo pensaba— ¡Pero que veol; ¡un fenómeno nuevo! ¡entre las rayas negras una raya blanca! ¡Oh infamia! ¡Lucifer ha mezclado el bien con el mal, la verdad con la mentira, la piedad con el vicio! ¡El mundo está perdido! ¡perdido para siempre! ¡no tiene remedio!

Y el Santo pescador cayendo de rodillas comenzó á llorar como un niño.

—¡Pedro! ¡Pedro! dijo otra vez la voz; —ya te he dicho que tengas confianza; levántate y cumple con tu oficio.

San Pedro todo azorado se levantó sacudiéndose la túnica, y tomando las redes comenzó á recorrer el cielo buscando quien le ayudase.

Señor San Francisco, dijo tropezando al Patriarca de Asis; venga usted corriendo á la tierra á salvar á los hombres que se hallan en un gravísimo peligro.

San Francisco bajó volando en espíritu, y comenzó á predicarles la humildad.

Pero las gentes contestaban despues de oír el sermón: que para ser santo no es necesario vestirse de estameña, y continuaban tan orgullosas como antes.

San Pedro tuvo que subir de nuevo en busca de otro predicador.

—Señor San Antonio, — dijo encontrando al taumaturgo de Pádua; —baje usted por el amor de Dios á predicar la caridad.

San Antonio bajó, y habló del desprendimiento de los bienes de la tierra, del desprecio de las riquezas, de los tesoros del cielo; pero contestaron que para ser caritativo no es necesario echar la casa por la ventana, y siguieron adelante con su codicia.

Nueva carrera de San Pedro y nuevos apuros. Esta vez se encontró con San Luis Gonzaga.

—Señor San Luis, —dijo enseguida cogiéndole la sotana; —baje usted á lo menos á predicarles la pureza de costumbres.

El santo bajó, y en poco no se lo comen las beatas. ¡Qué pico de oro!, decían, ¡qué pico de oro!; pero para ser bueno no hay necesidad de ser mojigato;

y se largaron al baile despues de la novena.

San Pedro angustiado y fatigado no sabia ya que hacer.

El infierno parecia triunfar en toda la linea, y las carcajadas del diablo llegaban hasta las estrellas que al oirlas palidecian de sentimiento.

Entonces al pobre pescador le ocurrió el último recurso. Ya que son pecadores que no sean herejes; llamaré á Domingo y á Ignacio que les prediquen buena doctrina.

Los santos bajaron y pusieron en clarísima solfa la mentira liberal.

—¡Muy bien! ¡muy bien! ¡magnífico! se oyó por todas partes. Tienen razon; mas ahora bien, en hipótesis, per accidens, dadas las circunstancias, para evitar un mal mayor. etc. etc.

Y continuó la farsa y la herejía.

—No puedo más, Dios mio; no puedo más, —dijo San Pedro tirando las redes; —me doy por vencido. —Y dejándose caer rendido de cansancio rompió otra vez á llorar amargamente.

—¡Pedro! ¡Pedro! —dijo entonces la voz de siempre; —¿qué llanto es ese? ¿qué afliccion es esa? ¿Acaso te has olvidado ya de mis promesas? ¿No recuerdas que á mi voz se calman las tempestades? ¿No recuerdas que he prometido sostener tu fé? ¿No recuerdas que he prometido estar contigo y con tu Iglesia hasta la consumacion de los siglos? Ten confianza y no desmayes jamás, que las puertas del infierno no prevalecerán contra ella; mas para eso es preciso vencer con otras armas.

—¿Cuales Señor?

—Helas ahí.

San Pedro levantó los ojos y quedó mudo de espanto. El Arcángel S. Miguel con su espada de fuego avanzaba rápidamente hacia el mundo alzando su potente brazo.

—¡Misericordia, Señor, misericordia! dijo Pedro.

—Esa es mi misericordia, hijo mio; ¡que seria de los hombres si yo no la usase!

Entonces se apartó el viejo, y pasando el angel como un relámpago, llegó hasta el abismo, y descargó un terrible golpe.

Un ¡ay! dilatadísimo y desgarrador llenó por mucho tiempo los ámbitos del universo; los hombres huían espantados; unos lloraban, otros se arrepentían, pero la mayor parte continuaban en sus maldades.

Alzó el angel la mano y descargó un segundo golpe.

Pestes, hambres, desolaciones y mise-

rias cayeron juntamente sobre la tierra como una lluvia maldita; esta vez fueron ya muchos los que abrieron los ojos; sin embargo, los ricos, los poderosos, los hombres de ciencia, los grandes políticos sonreían con desprecio considerándose seguros.

Entonces el arcángel, sonriendo tambien, alargó la espada, y removiéndola con su acerada punta las ascuas del infierno sacó clavado en ella y pateando un diablo rojo y encendido como un pimiento.

Era el demonio del socialismo, el espíritu del odio, el genio de la destruccion.

Cogiolo el angel del pezcuezo, y alzándolo en alto lo arrojó violentamente sobre la tierra.

Inmediatamente oyóse un espantoso rumor, y la sociedad quedó convertida en un mar de sangre y fuego. ¡El comunismo! ¡el socialismo! ¡el nihilismo!; se oía por todas partes. ¡Socorro! ¡favor! ¡misericordia! (1)

—¡Magnífico! exclamaron los diablos; esta es la hora de la cosecha; y se lanzaron al mundo para acabarlo de una vez.

Pero al llegar á él quedaron asombrados; la sangre mezclada con las lágrimas habia formado instantáneamente un misterioso colirio que habia curado la ceguera de la humanidad; la verdad y la mentira habian vuelto á separarse y se distinguían perfectamente; la Cruz brillaba en el cielo más esplendente que nunca, y los hombres, adorándola de rodillas y poniéndola resueltamente sobre su corazón, habian restablecido para siempre el reinado social de Jesucristo.

—¡Miserable de mí! —exclamó Luzbel mordiéndose los puños; hasta con mis entrañas pecadoras forma Dios triacas para curar á sus elegidos. Y dando un espantoso ahullido desapareció de la tierra para caer otra vez en el infierno.

A. C. y G.

SECCION INSTRUCTIVA

Dicen algunos. No hay infierno. Nadie ha vuelto allí.

Contestacion. Cierto, nadie ha vuelto de allí, y si tú llegas á entrar, al igual que los demás, tampoco saldrás de allí. Si ello fuese posible, aun cuando no fuere más

(1) En esta ficcion poética no queremos decir que sea Dios quien envíe á la tierra las herejías, sino que El es quien, sacando bienes de los males, se sirve de estos como azote para castigar á los hombres y atraerlos al camino de la verdad.

que por una sola vez, yo te diría: «Vete allá, y verás si le hay.» Pero por esto mismo que no es dado hacer semejante experimento, es una insensatez el exponerse á una desgracia tan sin remedio, como si n medida.

¿Dices que no hay infierno? ¿Estás seguro de ello? Yo te reto á que lo afirmes. En este caso tendrías una convicción que nadie antes que tú ha tenido, ni aún los mas profundos impíos. A esta pregunta: ¿Hay infierno? Rousseau contestaba: *Lo ignoro.* Y Voltaire escribía á uno de sus amigos que creía haber descubierto la prueba de la no existencia del infierno: *¡Eres muy dichoso! Yo estoy muy distante de ello.*

Pero hé aquí que á tu *pue le ser*, á tus dudas yo opongo una terrible afirmación. Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre, dice que hay un infierno, y un infierno tan terrible que su *fuego no se apagará jamás.* Estas son sus mismas palabras, las que repite tres veces seguidas.

¿A quien deberé yo creer con preferencia; á un hombre que jamás ha estudiado la Religión, que ataca lo que no conoce, y que sobre esta materia no puede tener más que *dudas* y ninguna certitud; ó más bien á Aquel que ha dicho: «Yo soy la *verdad*: el cielo y la tierra pasarán, pero en manera alguna dejarán de cumplirse mis palabras?»

Fija en ello la atención: Jesús, el buen Jesús; Jesús, tan misericordioso, tan dulce que todo lo perdona á los pobres pecadores arrepentidos; Jesús, que acoge sin una palabra de reprensión, ya á la culpable Magdalena y á la mujer adúltera: ya al publicano Zaqueo y al ladrón crucificado á su lado; este mismo Jesús te declara que hay un *infierno eterno de fuego*, y ¡lo repite quince veces expresamente en su Evangelio!

¿Pretenderás acaso aventajar á Jesucristo en misericordia y bondad?

En esta materia, más que en cualquier otra, con frecuencia habla el *corazon* del hombre depravado, y no su *razon*. Es la pasión criminal que teme la justicia de Dios, y grita para aturdir y sofocar la conciencia: «¡No hay justicia de Dios, no hay infierno!»

Más ¿qué importan en la realidad esos gritos? El ciego que niega la luz, ¿podrá hacer que esta no brille? ¿Que el impío lo niegue ó lo confiese, existe un infierno vengador del vicio, y este infierno es eterno!

¡Tal es el grito de la humanidad entera! La certeza del infierno se halla de tal modo en lo más íntimo de la conciencia humana que este dogma en realidad se encuentra en todos los pueblos antiguos y modernos, entre los salvajes idólatras como entre los cristianos civilizados.

El se halla de tal manera en el fondo del Cristianismo, que ninguna de tantas herejías como han atacado los dogmas católicos ha pensado negarle. La sola verdad del infierno subsiste en pie, intacta en medio de

tantas ruinas.

Los más grandes filósofos, los más grandes talentos, no tan sólo entre los cristianos, lo que es excusado el decir, sino también entre los gentiles, Virgilio, Ovidio Horacio, Platon, Sócrates, en fin, hasta el impío Celso, el Voltaire del siglo III, han admitido la existencia del infierno. Y ¿quien se atreverá á mostrarse más descontentadizo que ellos?

Habrá unos veinte años que el capellan de la escuela militar de Saint-Cir acababa, durante la Cuaresma, de dirigir á los alumnos una instrucción acerca del infierno. Volviese á su habitación é iba á entrar en la misma, cuando un viejo capitán que se hallaba empleado en calidad de instructor en el establecimiento, y que subía la escalera detrás de él, le dice en tono de zumba: «Señor capellan, ¿me podríais decir si en el infierno seremos *asados* ó *hervidos*?»

El capellan se vuelve, le mira un instante sin decir palabra, y le contesta con frialdad: «Ya lo averiguareis vos mismo, capitán.» Y cerró la puerta.

El oficial se marchó no riendo ya mas, y despues de algun tiempo, habiéndose convertido á Dios, declaró que debia su conversión á aquella repuesta inesperada y al pensamiento del infierno.

En manera alguna te rias del infierno, mi querido lector, no hay en esto de qué reirse.

M. Segur.

VARIEDADES

Maravillas de Lourdes

Hé aquí los nombres de algunos enfermos curados milagrosamente, segun examen hecho por los médicos de la Gruta, desde el 21 al 24 de Agosto último, y que han sido objeto de un reconocimiento médico en las oficinas establecidas allí al efecto.

La Srta. Aria Metifiot, de edad de treinta y un años, residente en la capital del departamento de la Drome, enferma hacia diez años de neuropatía proteiforme, parálitica y sin voz; llegó el 19 de Agosto á la Gruta, se lavó frente y pecho con un poco del agua milagrosa, é instantáneamente desapareció la afonía é hinchazon de las piernas, y totalmente curada anduvo á pié en las procesiones.

La Srta. Marta Crochú de Chatellerant, de veinticinco años de edad, padeciendo desde su niñez de una hernia inguinal izquierda; al salir de la piscina, el 22 de Agosto, se apercibió haberse curado, certificándolo así despues cuatro médicos que la habian reconocido y asistido antes de la curación milagrosa.

La Sra. Maria Dudón de Mormes, de cincuenta años de edad, parálitica del lado izquierdo y tartamuda á consecuencia de un accidente apoplético hacia tres años; tuvo un segundo ataque en 1887 que aumentó la parálisis; curó radicalmente el 22 de Agosto

despues de tomar dos baños en la piscina.

La señora Celestina Meriel, de treinta y cuatro años de edad, sordo-muda, y parálitica desde el año 1868; obtuvo el siguiente certificado:

«Yo el infrascrito médico de la Salpetrière, certifico que Madame Meriel, de 34 años de edad, es sordo-muda.

Paris 18 de Junio de 1888. — J. Talvert.»

Esta sordo-mudez la sobrevino á consecuencia de un fuerte ataque de hemiplejía que la imposibilitó casi para andar, lo cual solo podia hacer ayudada de muletas.

Despues del primer baño estas fueron completamente inútiles, pues andaba perfectamente. Al segundo salió hablando con toda facilidad. El día 23 de Agosto oia perfectamente. Parálisis y sordo-mudez todo desapareció del 21 al 23.

La hermana Ernestina, novicia de la Congregación Benedictina de Siervas de los Pobres, atacada de estrófulas, cuyas múltiples manifestaciones sobre todo en una rodilla, la impedían andar: salió de la Piscina despues de dos baños con las llagas curadas, y pudo andar con la mayor facilidad.

Luis Tribout, niño de diez años, residente en Paris, calle de Saint Honoré, núm. 3, parálitico hacia ocho años. El 22 de Agosto al subir de la piscina pudo andar por sus pies, y se encontró completamente curado.

Srta. Silvia Moncuy, de Chalons, hija de un padre parálitico, padecía de esta enfermedad desde su infancia, y cuenta 43 años. Despues de cuatro baños en la piscina recobró el movimiento en sus miembros, de los que se sirve ya como si nunca hubiera padecido semejante enfermedad.

¿Y habrá quien du le aun despues de tan continuos y recientes testimonios?

¡Pobres ciegos! los que tienen delante la luz y no quieren verla.

DORILA Y AMINTA

¡Terrible suerte aguarda á los que no agradecen á Dios los bienes que de El han recibido!

Dorila, de sus campos la ventura,
De pastores encanto y embeleso
Por su rara hermosura,
Y zagala gentil de mucho seso.

Sentada á su placer sobre el tomillo,
Prodigaba á la par con linda mano
Almendras á un perrillo,
Y rollizas bellotas á un marrano.

Ya se comprenderá con qué hidalguía
Su gratitud el perro le mostraba,
Y la mano lamía
Que pródiga su vientre regalaba;

Al paso que el lechon, gran egoista,
Atento al fruto que su afán devora,
Ni aún levanta la vista
Por mirar á su afable bienhechora.

La vió Aminta, y exclama sorprendido:
—«Que premies por igual, extraño mu-
Al perro agradecido (cho,
Y á ese ingrato y gloton animalucho!»—

—«No lo estrañes, Pastor, que por ahora
Prodigue así sus dones mi clemencia:

Acércase la hora
De señalar horrible diferencia.

Ya verás cuán serena y sin enojos
La suerte miro que al lechon alcanza:

Pues risueños mis ojos,
Verán correr su sangre en la matanza.

En tanto que del perro, fiel amigo,
Mi mano cariñosa será escudo,

Y gozará conmigo
Decuanto el cielo enriquecerme pudo.»—

—«¡Dichosa tú, que tan cabal retratas
Los consejos de sábia Providencia!

Las personas ingratas
Pueden ver en tal rasgo su sentencia.»—

¡Ayl si los bienes que el Criador te envia
Sin gratitud los gozas ¡oh cristiano!

No estrañes que sonría
Cuando sufras la suerte del marrano.

C. FERNANDEZ.

Fábulas Ascéticas.

Un libre-pensador.

Federico Soulié cuyas novelas inmora-
les y anti-católicas han pervertido tantos
jóvenes en Francia y España, cayó enfer-
mo en su casa de campo, cerca de París;
una monja del Buen-socorro fué llamada
para cuidarle. El enfermo, con la ligereza
que le era habitual, hacia escarnio y se
burlaba del hábito religioso y de las prác-
ticas piadosas que la monja realizaba dia-
riamente y con puntualidad. Esta no por
eso dejaba de continuar asistiéndole, de
rezar y de callar. Una tarde se le ocurrió
al enfermo el hablar de Religion con la
monja, y, entre otras cosas, le dijo;

—¿Está usted muy persuadida de su re-
ligion?

—¿Cree usted, respondió ella que si yo
no lo estuviera, estaria aquí sacrificando
mi libertad por usted?

Esta tranquila y digna contestacion fué
como un rayo de luz para Federico Soulié.
La religiosa lo vió y tomó de ello pretexto
para hablarle de su alma y de los Sacra-
mentos. El enfermo acoció docilmente sus
consejos, se reconcilió con Dios y murió es-
trechando un crucifijo sobre su pecho. Hizo
más. El libre-pensador Federico Soulié ex-
hortó á seguir su ejemplo á una jóven,
cómplice de su vida de desórdenes; ésta
cambió de vida, y despues de fallecido
Soulié se retiró al convento de las Arre-
pentidas de París.

Los que gusten, puede comprobar este
hecho y sus detalles, en las páginas 41 y
42, del tomo primero, de la obra *La foi et
ses victoires*, (la fé y sus victorias) impresa
en París en 1837, donde esto sucedió.

Peregrinos

Hace poco llegó á Lourdes una mujer que
hizo á pié la peregrinacion desde Silesia
en dos meses.

Otra peregrinacion de no menor mérito
ha sido hecha por un hungaro de edad de
71 años.

Estéban Chrit, natural de Aesia, fué á dar
gracias á la Virgen por varios favores es-
pirituales que le ha concedido. El peregrino
ha caminado á pié los 2.080 kilómetros
que separan á Buda-Pesth de Lourdes en
52 días, andando 40 kilómetros cada 24
horas.

Aunque muy pobre, no pedia limosna,
pero aceptaba la que le daban para conti-
nuar su camino: 20 céntimos de pan y 10
de vino bastaban al dia para su sustento,
y dormia en el suelo al aire libre ó en las
granjas donde le permitian por caridad
pasar la noche. Su devocion era edificante,
y en nuestro siglo de molice es un raro
modelo digno de admiracion.

Dice un periódico

Dias pasados fué conducido al Asilo de
las Hermanitas de los pobres de Malaga, el
decano de los republicanos de aquella ciu-
dad, que, despues de muchas vicisitudes é
infortunios, se encontraba en la mayor in-
digencia y abandonado de los suyos.

¿Qué tal, Pascual? Buenas jubilaciones
da el diablo,

Si no tuvieran los patriotas empobreci-
dos otros recursos que los que les propor-
cionasen sus *hermanos*, estaban frescos.

La fortuna que aun quedan caritativas
monjas por el mundo. Si no fuese por ellas
¡qué seria de los pobres.

PENSAMIENTO CONSOLADOR

Dios nuestro Señor es la primera y prin-
cipal causa de cualquiera pena y trabajo que
nos venga, y El es quien nos azota como
padre, y el mismo azote es señal de amor.
Por tanto, aunque nos parezca que las tra-
bajos que sufrimos nos vienen por la mali-
cia de los hombres, sepamos que no son
ellos parte, ni todo el infierno, para qui-
tarnos un cabello, si el Señor no se sirvie-
se de su mala voluntad para nuestro bien.

P. Rivadeneira.

CANTARES.

Todo aquel que no pone
Freno á la lengua,
No estrañe las desgracias
Que le sucedan;
Pues las palabras
No pueden recogerse
Ya pronunciadas.

No corran tus acciones
Tras de la fama;
Deja que ésta las busque
Para ensalzarlas;

Porque es bien cierto
Que quien mendiga aplausos
Coge desprecios.

En ajenos negocios
Nunca te mezcles
Si tus obligaciones
No lo exigieren;
Porque es un necio
El que olvida los suyos
Por los ajenos.

En una alforja al hombro
Llevo los vicios;
Los ajenos delante,
Detrás los míos.
Esto hacen todos;
Así ven los ajenos,
Mas no los propios.

Máximas morales.

Nunca ha de hablar uno de sí mismo en
bien ni en mal: el que se alaba es un vani-
doso; y el que se r baja un tonto.

Mas vale disminuir las necesidades que
aumentar los bienes.

Bibliografía

LA LIBERTAD HUMANA, por D. J. M. M. direc-
tor de LA PROPAGANDA CATÓLICA de Palencia.
Este librito que constituye el tomo 27 de los diálogos
de actualidad pone al alcance del pueblo la doctrina
de la Encíclica LIBERTAS. Cada ejemplar 6 céntimos
de peseta.

LOS ERRORES SOCIALES DE NUESTRA ÉPOCA.
Por el abate Elias Meric, traducida por D. Enrique Mu-
ñoz. Esta obra censurada por la autoridad eclesiástica
está traducida tambien al alemán y al italiano. Un tomo
en 4.º 344 páginas 2 pesetas.—Barcelona Libreria de
la Concepcion.—Buen-Suceso=13.=

EL LIRIO INMACULADO ó manual del peregrino en
Lourdes por el R. P. Fr. Maria Antonio misionero Capu-
cino traducida por D.ª Rosalia de Solance.—Con censa-
ra eclesiástica. Un tomo en 4.º de 398 páginas 2 pesetas.
En la misma libreria.

DEBERES RELIGIOSOS Y SOCIALES, libro de
educacion para los jóvenes de ambos sexos por D. Fran-
cisco Saura Velasco, Presbítero, Director del colegio
de N.ª S.ª de las Mercedes de Murcia. Un tomo en 8.º
126 páginas, 1 peseta. 25 por ciento de rebaja.

LA LECTURA POPULAR.

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre
el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola
bajo formas amenas y ligeras para que se propague
mas facilmente.

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones
cuartos y octavos de accion.

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de
cada número ó sean doscientos periódicos al mes, que el
accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, ope-
rarios, feligreses, etc ó manda distribuir por las aldeas,
huertas, caserios, fabricas, escuelas, establecimientos
penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una accion.	4 pesetas mensuales.
Media id.	2 " "
Un cuarto id.	1 " "
Un octavo id.	0'50 " "

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, ad-
ministrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse
tambien la suscripcion en Madrid en la administracion de
«La Semana Católica, Villanueva, 6 bajo.

IMP. DE LA LECTURA POPULAR.